

# Provincia de Nuestra Señora de la Consolación

## 1. Origen de la provincia

En 1961 la provincia de La Candelaria estaba extendida por seis países –España, Colombia, Panamá, Guatemala, Nicaragua y El Salvador– y contaba con 281 religiosos: 170 sacerdotes, 34 hermanos y 77 jóvenes profesos, más 28 novicios y 395 aspirantes en sus colegios apostólicos. Disponía también de una estructura formativa completa, tanto en España como en Colombia. Campo apostólico tampoco le faltaba. Disponía de colegios, parroquias y misiones, si bien los ministerios de América Central eran muy recientes y todavía no se había contrastado suficientemente su viabilidad. Todos ellos databan del trienio 1958-61. El aspecto más débil, un verdadero *punctum dolens*, era la economía. Los superiores de la provincia madre creían que la nueva provincia no podría sobrevivir y desaconsejaron su creación. Pero en Roma no le se dio tanto peso. Habría dificultades, pero la abundancia de religiosos jóvenes y la bonanza vocacional terminarían por superarlas. Además, la división facilitaría la labor de los superiores, que ahora debían atender a religiosos desparramados por tantos países y, sobre todo, la promoción vocacional. Había llegado, pues, el momento de proceder a una creación de la que se hablaba desde hacía un par de lustros.

El 9 de marzo de 1961, a su regreso de Filipinas, el prior general, padre Eugenio Ayape, la propuso a su definitorio, y éste la aprobó por unanimidad. Inmediatamente se pidieron informes a la provincia madre, quien con fecha 18 de marzo respondió ponderando los inconvenientes ya aludidos. El definitorio no los consideró suficientemente justificados. El 9 de julio autorizó al general, «a tenor del n. 18, 3º de nuestras Constituciones [...] para solicitar de la Santa Sede el rescripto necesario con el fin de proceder a la división de la provincia de Nuestra Señora de la Candelaria». La nueva provincia, que tomaría el título de Nuestra Señora de la Consolación, se erigió el 12 de julio de 1961, y comenzó formalmente su andadura dos semanas después al ser formalmente proclamada en el monasterio de Valentuñana, en Sos del Rey Católico, Zaragoza.

A la nueva provincia, se le asignarían todos los «ministerios que la provincia de la Candelaria tiene actualmente en España, Panamá, Guatemala, Nicaragua y El Salvador, más las residencias de Palmira y Cali en Colombia», con todos los religiosos residentes en ellas. En total eran 16 comunidades con 170 religiosos más 15 novicios y 247 colegiales. Tendría su sede en Pamplona y debería celebrar su primer capítulo en 1964. Mientras tanto sería gobernada por superiores nombrados por el consejo general. Su primer provincial fue el padre Cecilio Etayo, a la sazón vicario provincial en España. Para ayudarla a mantener las «casas de formación» y amortizar «las deudas con que quedará gravada, la provincia de la Candelaria entregará a dicha nueva provincia la suma de dos mil dólares (\$2.000) mensuales por espacio de tres años». Esta cláusula y el destino de las casas de Cali y Palmira darían origen a algunas tensiones entre las dos provincias. El capítulo general de 1968 zanjó la cuestión económica y ordenó el traspaso de la dos casas en cuestión a la provincia de La Candelaria.

## 2. Diez años de optimismo y expansión, 1961-1969

Los primeros pasos de la nueva provincia fueron expeditos. La abundancia de vocaciones le permitió fortalecer los antiguos ministerios y abrir otros nuevos. En 1967 el general veía en su «vigor» una garantía de su «ulterior desarrollo». En seis años había abierto siete nuevos ministerios y sus religiosos habían crecido en 37 unidades, pasando de 170 a 207. Particularmente visible era el crecimiento de los sacerdotes, que habían subido de 91 a 136. En España había asumido las parroquias de Artieda (1962), Badalona (1964) y Benigánim (1965), donde al año siguiente abrió un colegio parroquial de segunda enseñanza; había adquirido una casa en Barcelona (1967) para estudiantes y había trasladado la curia provincial a Madrid (1963), donde, además, tenía adelantadas las gestiones para abrir un colegio de segunda enseñanza, que sería inaugurado en 1970. Fuera de España el desarrollo fue mayor. En 1963 abrió un colegio en Palmira (Colombia) y escuelas en Quezaltenango (Guatemala) y Usulután (El Salvador) y, sobre todo, asumió la administración de la prelatura panameña de Bocas del Toro, donde todavía continúa desarrollando una gran labor evangelizadora y social. En 1965 había dado un impulso decisivo a la fundación de la universidad católica de Panamá. El proyecto, largamente acariciado por la Iglesia panameña, lo echó a andar el padre Benjamín

Ayechu en 1961 y lo culminó cuatro años más tarde, en mayo de 1965, cuando, ultimados los preparativos, pudo iniciar su andadura académica con 18 profesores y 230 alumnos. El mismo Ayechu fue su primer rector. En 1967 el arzobispo ofreció su dirección a la provincia. El general vio la oferta con buenos ojos, pero el capítulo provincial creyó que la empresa superaba sus fuerzas y la declinó con voto casi unánime.

La ampliación del campo apostólico es el aspecto más visible de la provincia en estos años. Pero no fue su único rasgo notable. Junto a él descuella la atención prestada a la preparación académica de sus religiosos. Su primer provincial, en la circular de saludo, del 8 de agosto de 1961, anunció que dedicaría a la formación de la juventud su «mayor esfuerzo, sin regatear ningún sacrificio». En línea con estos propósitos el primer capítulo provincial (1964) ordenó «que todos los años se destinasen [...] el mayor número posible a especializarse en las distintas formas de apostolado; [...] los restantes, algunos a las facultades de ciencias, filosofía y letras y ciencias sociales...» (acta 4). En estos años un buen grupo de religiosos se matriculó tanto en universidades (Barcelona, Madrid, Pamplona, Vilanova [Estados Unidos], Roma, Panamá y Cali) como en academias y centros de catequesis y evangelización.

Sin embargo, para esas fechas ya asomaban síntomas de cansancio y desánimo. Todavía había buen ambiente y se respetaba la disciplina tradicional. Pero la tradicional seguridad iba cediendo el paso a una ansiedad que ponía a los religiosos en estado de búsqueda incesante. Se ponían en cuestión los modelos tradicionales de la convivencia y los métodos educativos y apostólicos. Incluso sobre valores primarios de la vida religiosa como la oración y la vida común se iba infiltrando una peligrosa disparidad de opiniones. Los provinciales lamentan en sus informes el individualismo, el poco aprecio de la oración, el abandono de prácticas de piedad. Estas actitudes eran especialmente visibles entre los jóvenes teólogos, para quienes en 1968 la provincia ya tuvo que buscar nuevo alojamiento. El primer intento de trasladarlos a Salamanca no llegó a cuajar. El segundo (1969) tuvo más éxito, pero sólo con el traslado a Torrente en 1971 mejoró notablemente su situación.

Las vocaciones seguían llamando a las puertas de la provincia, pero su perseverancia disminuía día a día. «Aun cuando todavía, y gracias a Dios, tenemos suficiente número de vocaciones», escribía el provincial en 1967, «se está dejando sentir, y de manera alarmante, una cierta crisis no sólo en cuanto al porcentaje de perseverancia, sino también en la búsqueda de las mismas». El capítulo de ese año hablaba de «graves síntomas de crisis vocacional» (acta 2). Para el de 1970 «el problema de nuestras vocaciones» había «llegado a ser acuciante...». Cada día eran más claras las miras humanas de los familias. Con frecuencia enviaban a sus hijos al colegio apostólico porque ofrecía una educación más barata. En esa opción radicaba la causa de la aparente contradicción entre el número siempre creciente de aspirantes en Artieda y los pocos que llegan al sacerdocio. «El porcentaje de perseverancia de los alumnos que ingresaron al colegio de Artieda entre 1950 y 1957 es de 13'80%, mientras que el de los ingresados entre los años 1957 y 1963 es de un 7'70%. Este segundo grupo corresponde a los jóvenes que actualmente forman el coristado y que, por tanto, se puede presumir que dicho porcentaje bajará para cuando lleguen a ser sacerdotes. De los que actualmente están en el colegio no podemos calcular su perseverancia, pero los vientos que corren, parece que no llegará al 3%».

En estos años se producen también las primeras deserciones. Desde 1961 a 1970 salieron de la provincia 11 sacerdotes: 5 de Guatemala, 3 de Colombia, 2 de España y 1 de El Salvador. Desde marzo de 1970 a julio 1973 fueron reducidos al estado laical otros 4 sacerdotes y un diácono.

### **3. Nuevos planteamientos, 1970-2008**

A pesar de estas dificultades la provincia siguió dando pruebas de gran vitalidad. Año tras año sus filas se han haciendo más sutiles, porque cada año disminuye el fruto de sus seminarios, pero, al menos en los primeros lustros del periodo, todavía disponía de un buen número de religiosos jóvenes y animosos, que henchían de vida sus venas y le permitían mantener sus obras. Entre 1970 a 1991 sus miembros descendieron de 188 a 152 –los sacerdotes, de 149 a 129–, pero el número de sus ministerios siguió siendo el mismo.

Experimentó pérdidas sensibles, como la reconversión del convento de Sos en casa de acogida y convivencias (1976), la clausura del colegio de Artieda (1986) o la retirada de El Salvador (1981) y Nicaragua (1989), pero esas pérdidas fueron compensadas, al menos parcial y temporalmente, por la apertura de otros ministerios, como el colegio de Madrid (1970), las parroquias de Pamplona (1974) y Valencia (1970 y 1981) y, sobre todo, por la asunción de cuatro ministerios en República Dominicana (1970-72) y la apertura de seminarios en esa República (1979) y en Guatemala (1989). La labor de los religiosos en la República Dominicana adquirió relevancia nacional y matices sociales y apostólicos de vanguardia. Dieron vida a cooperativas, organizaron la catequesis en varias diócesis, dirigieron movimientos de evangelización, dictaron clases en seminarios y facultades eclesíásticas, colaboraron con asiduidad en la prensa... Los quince números de la revista *Caribe Oar* (1980-84) recogen gran parte de las inquietudes, debates y realizaciones de este grupo un tanto singular en la historia de la orden. También ha sido excelente el esfuerzo inculturizador de los misioneros de Bocas del Toro, así como la trayectoria académica y social del colegio de Panamá. De 1985 y 1990 uno de sus religiosos volvió a dirigir la Universidad Católica de Panamá. Este tiempo descolló la figura del padre Martín Legarra (1910-85), prelado de Bocas del Toro (1964-69), obispo de Santiago de Veraguas (1969-75), gran comunicador y una de las figuras más populares de la Iglesia panameña.

En 1988 el provincial constataba «una mejoría notable en la salud espiritual» de la comunidad. Había disminuido la tensión en las comunidades y aumentado la fidelidad a la oración. Las tandas de ejercicios en común, las jornadas de Sos y la asistencia a reuniones formativas estaban potenciando su identidad carismática. Pero todavía persistía un cierto particularismo, poco acorde con la «concordia apostólica» agustiniana, y un consumismo difícilmente conciliable con la sencillez evangélica. La comunidad envejecía, proseguían las defecciones y era escasa la implicación personal en la promoción vocacional. Los colegios apostólicos estaban llegando a su fin y faltaba creatividad y entusiasmo para buscarles sustituto. En el curso 1987-88 la provincia todavía contaba con 79 seminaristas menores: 69 en Pamplona, 8 en la República Dominicana y 2 en Panamá. Desde 1979 el número de clérigos profesos no llegó nunca a la mitad de los existentes en 1970. En 1991 se elaboró un plan que pretendía convertir los ministerios de la provincia en «seminarios». Quedó en simple proyecto.

En los últimos años no se perciben cambios mayores. El personal sigue mermando y envejeciendo. Los 152 religiosos de 1991 eran 136 en diciembre de 2003. El descenso resalta más en la columna de los sacerdotes, que en ese periodo ha perdido 18 unidades. Las columnas de los novicios y profesos simples no han experimentado tantas bajas, pero sus cifras son menos significativas debido a la disminución de la perseverancia. De 1971 a 1990 ingresaron en el noviciado 67 candidatos, de los que 46 llegaron a la profesión simple, 30 a la solemne y 14 al sacerdocio. Entre 1991 y 2004 los novicios fueron 74; 46 llegaron a la profesión simple, pero sólo 21 a la solemne y 15 al sacerdocio. A pesar de todo, la comunidad sigue manteniendo el mismo número de ministerios, aunque algunos como los de Salcedo y San Cristóbal en la República Dominicana han sido desmembrados. En 2003 deficiencias estructurales obligaron a cerrar el colegio de Pamplona. En compensación, se ha abierto una parroquia en Madrid (1991) y otra en la República Dominicana (1997), y se han construido nuevas sedes para la curia provincial (1999) y los seminarios de Santo Domingo (1993, 2007) y Guatemala (2004).

La provincia ha confiado la educación académica de sus seminaristas a otras instituciones y ha hecho un mayor uso de personal laico. Con todo, sorprende que haya logrado mantener tantos ministerios. Sólo la abnegación y laboriosidad de un considerable número de religiosos mayores explican esa situación que tiene rasgos de auténtica anomalía.

#### Personal de la provincia, 1961-2004

Año	Sacerdotes	hermanos	Coristas	Total	Novicios	casas
Dic. 1961	91	18	61	170	18	16
Dic. 1965	128	18	71	217	15	23
Dic. 1970	149	15	24	188	0	25
Dic. 1973	153	15	16	184	3	29

Dic. 1979	143	13	12	168	2	29
Dic. 1985	133	10	10	153	3	26
Dic. 1991	129	13	10	152	5	25
Dic. 1997	124	9	7	140	2	25
Dic. 2003	111	9	16	136	2	26
30 sep. 2004	110	9	15	134	2	26

### **Actualidad**

A fines de septiembre de 2004 la provincia tenía 134 religiosos, distribuidos en 26 comunidades y dedicados a labores ministeriales (39 parroquias), educativas (4 colegios) y misionales (prelatura de Bocas del Toro). Las comunidades estaban radicadas en España (9), Panamá (8), República Dominicana (5) y Guatemala (4). Los religiosos procedían de cinco países: España (104), Panamá (11), República Dominicana (10), Guatemala (7) y Nicaragua (1). Tres eran miembros de la jerarquía panameña (2) y guatemalteca (1): uno como prelado de Bocas del Toro en Panamá y los otros dos como obispos de David (Panamá) y Quiché (Guatemala). Otro religioso era asistente espiritual de las Agustinas Descalzas de san Juan de Ribera.

### **Sede de la curia provincial**

Calle Orfeo, 1  
28022 Madrid

Ángel MARTÍNEZ CUESTA